

KOMYOZO ZANMAI
(La práctica del Tesoro de la Luminosidad)

Por Koun Ejo Zenji (1198-1282)

Ofrezco con sinceridad estas palabras de consejo para aquellos que desean verdaderamente practicar:

No permitan ser empujados de un lado a otro por estados mentales u objetos. No confíen en el conocimiento intelectual. No demuestren en sus manos lo que reciban en su asiento en el Monasterio. Solo arrojen mente y cuerpo dentro del Gran Tesoro de la Luminosidad y no miren atrás.

No intenten inventar la “iluminación” u ocultarse de la “ilusión”. No alejen ni deseen el surgir de los pensamientos; no se identifiquen con ellos. Con calma y estabilidad, practiquen *shikantaza*, tan solo sentarse. Si no propagan sus pensamientos, no continuarán solos. Solo inhalando. Solo exhalando. Precisamente así. Sentados bajo un cielo abierto, ligeros cual la flama. Incluso si ochenta y cuatro mil pensamientos van y vienen, cada uno se mostrará como la luminosidad del conocimiento perfecto de sí mismo, si no los retienen y se les permite seguir su propio camino.

Esta muestra de luminosidad no debe ser algo que solo se experimenta al sentarse, sino que con cada paso. Este paso, el paso siguiente, son todos el caminar de la luminosidad. Durante todo el día sé cómo un muerto ante opiniones personales y pensamientos fragmentados.

Inspirar, exhalar, escuchar, tocar, sin pensamientos de separación, es solo la silenciosa iluminación de la luminosidad donde cuerpo y mente son uno. Así, si alguien llama, respondes de inmediato.

En esta luminosidad, gente común y sabios, engañados e iluminados son uno solo. En medio de la impermanencia, esta luminosidad no tiene obstrucciones. Bosques, flores, pastos, hojas; humanos y animales; grandes o pequeños, largos o cortos, cuadrados o redondos; todos se muestran simultáneamente, libres de pensamientos discriminatorios u intención. Esta es la luminosidad desbloqueada en la impermanencia. La luminosidad es su propia y abierta brillantez; no depende de la mente.

La luminosidad no está en ningún lugar. Cuando los Budas aparecen en el universo, esta no surge con ellos. Cuando los Budas cesan, la luminosidad no cesa. Cuando naces, la luminosidad no nace; cuando mueres, la luminosidad no muere contigo. Los Budas no tienen más de ella; los seres sensibles no tienen menos. Si estas engañado, no la hay; si estás iluminado, no la hay. No tiene rango, forma, ni nombre. Este es el Cuerpo de la Totalidad de todas las cosas.

No puedes agarrarla; no puedes tirarla. Es inalcanzable. Aunque es imposible de obtener, penetra todo este cuerpo. Desde el cielo más alto al infierno más profundo, todos los reinos están perfectamente iluminados. Esta es la maravillosa e inconcebiblemente sutil luminosidad.

Si confían y están abiertos al significado de estas palabras, no necesitaran preguntar a nadie qué es lo correcto y lo incorrecto. Íntimamente realizados en la realidad, será como encontrarse cara a cara con su abuelo en la aldea. practiquen para recibir un papel de certificado del maestro o predicciones de cuando se convertirán en un Buda. Menos aun deberían estar apegados a los ropajes, comida o casa. No se rindan ante apegos o deseos lujuriosos.

Desde el tiempo sin comienzo, este samadhi es el asiento del Despertar, el Océano de la Conciencia Despierta. Este zazen es la práctica del propio Buda, el sentarse como Conciencia Despierta que es transmitida de Buda a

Buda. Ustedes son hijos de los Despertados, así que siéntense con calma en su propio asiento. No se sienten como un demonio, un fantasma hambriento o un animal, un ser humano o seres envidiosos, o seres luminosos, aquellos con un conocimiento solo de oídas y los que inventan sus experiencias. Practiquen solo este sentarse de *shikantaza*. No pierdan el tiempo. Este es el lugar de práctica de la Mente Ordinaria. Esta es la práctica completa del Tesoro de la Luminosidad. Esta es inconcebible libertad.

(Tomado de la traducción al inglés del *Komyozo Zanmai* por Ven. Anzan Hoshin Roshi. Extracto traducido al castellano por Jessica Freudenthal)